

“POSSIDE SAPIENTIAM”.
ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2016)

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)



EL CONDE DE GONDOMAR,
PERSONIFICACIÓN DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA

Álvaro Bueno Blanco
Universidad Complutense de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

Si hay algo que caracterizó las relaciones hispano-inglesas durante la primera mitad del siglo xvii fue la tensión de las mismas, el desprestigio mutuo y la tendencia al conflicto; situación heredera de las relaciones en el siglo xvi. La primera brecha entre la Monarquía Hispánica y la británica se originó con el divorcio de Enrique VIII y Catalina de Aragón y con la reforma religiosa que llevó a cabo el monarca inglés. El matrimonio de Felipe II con María I propició un acercamiento entre ambas Coronas, pero fue una situación temporal¹. Con la muerte de María Tudor y la llegada al trono de Inglaterra de Isabel I las relaciones con el gobierno de Felipe II comenzaron un nuevo declive. Así, ya en la década de 1560, empezó a respirarse un clima de tensión en la embajada española en Londres, con continuos rumores sobre conspiraciones e intentos por derrocar a la reina². Las diferencias entre ambos reinos radicaban en enfrentamientos económicos y comerciales, principalmente por el monopolio español del comercio indiano y la acción de los corsarios británicos; la situa-

¹ Oyarbide, 2014a, pp. 11-12.

² Sanz Camañes, 2007, pp. 116-117.

ción de los rebeldes de Flandes, a quienes Inglaterra no reconocía como tales; y la cuestión religiosa, que impregnaba toda la política³.

Ya en los últimos años del siglo XVI, coincidiendo con el final de los reinados de Felipe II e Isabel I, comenzaron a aparecer síntomas del debilitamiento económico de ambos estados. La mala situación financiera coincidió con la sucesión en ambos tronos, factores que dieron inicio a una nueva etapa en las relaciones hispano-inglesas. En 1600, apenas dos años después de ser coronado, se hizo llegar a Felipe III el anónimo *Apuntamientos para la Paz con Inglaterra*, donde se relataban los beneficios que conllevaría la paz con dicha monarquía. Pero las exigencias españolas, respeto al monopolio comercial americano y reconocimiento de los holandeses como rebeldes, hicieron que Isabel Tudor no fuera propicia al acuerdo. No obstante, en 1603 llega al trono su sucesor Jacobo I, partidario de una actitud no beligerante con los Habsburgo⁴.

Esa situación se plasmó con la firma del Tratado de Londres en 1604, por el que Inglaterra conseguía el libre comercio por los territorios europeos de los Habsburgo (no así en las Indias) a cambio de cesar en el apoyo a los holandeses y prohibir el corso⁵. No obstante, la situación continuaba tendente al conflicto bélico por la propaganda; el interés inglés por reanudar el corso; dureza hacia los ingleses en los puertos españoles; y la frecuencia con la que alguno de los términos del tratado de paz eran violados⁶.

2. PRIMERA EMBAJADA DE DIEGO SARMIENTO DE ACUÑA (1613-1618)

En ese contexto se designó a don Diego Sarmiento de Acuña, en el año 1613, para que sucediera a Alonso Velasco como embajador español en Londres. Para esa fecha don Diego ya había mostrado su valía sirviendo a la Corona, con episodios tan señalados como la defensa de Bayona y la Ría de Vigo de Francis Drake en 1585 y 1589⁷; pero sobre todo habían destacado sus dotes como negociador, tanto que algunos autores postulan que entre las razones que impulsaron a Lerma a nombrarlo embajador estaba que empezaba a ser

³ Sanz Camañes, 2011, pp. 304-314.

⁴ Sanz Camañes, 2011, pp. 320-327.

⁵ Durán-Lóriga, 2006, pp. 60-61.

⁶ Sanz Camañes, 2002, pp. 29-31.

⁷ Sanz Camañes, 2014, p. 325.

visto como un competidor en la corte⁸. Las instrucciones⁹ con las que partió le encomendaban ayudar a los católicos ingleses, conseguir la precedencia con respecto a los enviados franceses en la corte de Jacobo I, acabar con el corso y ocuparse de las pensiones de la denominada *Spanish Party*¹⁰.

A su llegada a Inglaterra encontró un rey definido por sus contemporáneos como «pusilánime, afeminado, físicamente castigado pero muy formado y amante del latín»¹¹. La indudable clave de la acción desarrollada por don Diego durante los años que pasó en Londres, algo en lo que coinciden todos los investigadores, fue ganarse la confianza de Jacobo I, algo que comenzó a suceder muy pronto. Este hecho fue tan evidente que otros embajadores que coincidieron con el diplomático español en la corte británica lo reflejaron en su correspondencia, como hizo el veneciano Girolamo Lando:

Jacobo I no puede pronunciar una palabra sin consultar con el embajador español, Gondomar, quien tiene acceso a la Corte a todas las horas y es recibido en audiencia sin cita previa al igual que los cancilleres y ministros del rey¹².

Desde su llegada a Londres fue fundamental la red de contactos que elaboró, estando en permanente contacto tanto con la corte en Madrid como con otros embajadores españoles en cortes europeas, París, Nápoles, Praga, etc.¹³ Eso generó un amplísimo volumen documental que ha sido recogido y publicado¹⁴, y que es la principal

⁸ Benito, 2005, p. 73.

⁹ Las instrucciones son una fuente fundamental en el estudio de la diplomacia moderna y, en el caso que nos ocupa, la más destacada tras la correspondencia de don Diego durante su estancia en Londres. Habitualmente contaban con dos partes, una dispositiva donde se detallaban las razones de su nombramiento y una expositiva donde se aludía a sus funciones. Sarmiento de Acuña portaba una pública y una secreta en la que se hacía especial hincapié en la cuestión religiosa. Ver Sanz Camañes, 2015, pp. 13-19.

¹⁰ Durán-Lóriga, 2006, pp. 62-63. Ese último aspecto no podré desarrollarlo con detenimiento por la falta de espacio.

¹¹ Durán-Lóriga, 2006, p. 74.

¹² Sanz Camañes, 2014, pp. 330-331.

¹³ Sanz Camañes, 2002, pp. 33-34.

¹⁴ López-Vidriero, 1999-2002.

fuentes a partir de la que todos los investigadores han realizado sus trabajos, interpretándolas de una u otra manera.

3. CATÓLICOS

Los historiadores ingleses coinciden en que Jacobo I, del que el propio Diego Sarmiento afirma mantenía la fe católica en secreto, estaba dispuesto a mejorar la situación de los ingleses católicos en los inicios de su reinado. Pero las presiones puritanas, materializadas con el Motín de la Pólvora de 1605, obligaron al monarca Estuardo a reiniciar las persecuciones y aplicar la legislación que iba en contra de aquéllos¹⁵. Así pues, la situación de los católicos era dura a la llegada del embajador español, situación que él mismo describe en una carta a Felipe III:

... los católicos se hayan muy desconsolados y perseguidos. Hay 28 sacerdotes en las cárceles de Londres, además de los 12 que consiguió liberar Alonso de Velasco. Persecución que ha sido peor desde que el Parlamento pidió al rey que se ejecutasen las leyes contra los católicos con todo rigor¹⁶.

En las instrucciones que recibe don Diego se destaca la importancia de este asunto, afirmando en ellas el monarca español: «El fin de mayor consideración con que hice la paz con Inglaterra fue por el bien y quietud de la Cristiandad»¹⁷. El diplomático ayudó y veló por la situación de los católicos con empeño, pero limitado pues debía cuidarse de no excederse y entrar en conflicto con Jacobo I.

En la relación de acciones llevadas a cabo por el español en pro de sus correligionarios que presenta Luis Tobío se observa como su principal aportación fue influir en el monarca inglés para que relajara las persecuciones hacia los católicos¹⁸. En cambio, Sanz Camañes destaca actuaciones más directas y ajenas al gobernante del diplomático, quien convirtió la capilla de la embajada en lugar de culto y de

¹⁵ Tobío Fernández, 1987, pp. 7-9.

¹⁶ Durán-Lóriga, 2006, pp. 84-85.

¹⁷ Tobío Fernández, 1987, p. 25.

¹⁸ Tobío Fernández, 1987, pp. 33-50.

abrigo para todos los feligreses, así como punto de enlace para los misioneros que llegaban a la isla¹⁹.

Pero, sin duda, el hecho de mayor relevancia historiográfica fue la defensa de doña Luisa de Carvajal. Se trataba de una noble española, emparentada con el propio duque de Lerma, que había llegado en 1605 a Inglaterra con el fin de actuar como misionera. Pronto consiguió varias conversiones sin entrar en conflicto con las autoridades, aunque sí despertaba ciertos recelos, especialmente por su relación con los jesuitas²⁰. El conflicto estalló el mismo año que don Diego llegó a Londres, cuando la católica noble fundó, a las afueras de la ciudad, un pequeño convento, lo que desembocó en su detención. Arduos fueron los esfuerzos del embajador Sarmiento para lograr su libertad, lo que no consiguió hasta transcurridos cuatro días y bajo exigencia de que doña Luisa abandonara el país. Ese mandato complicó la labor del diplomático pues amenazó con unir su propio destino al de Carvajal, abandonando con ella la isla si así era ordenado. Finalmente, la muerte de la noble a las pocas fechas puso fin al conflicto²¹.

Aunque durante su primera estancia en Londres el embajador Sarmiento logró mejorar la situación de los católicos y que las persecuciones fueran menores, durante su segunda etapa, en la que él mismo contaba con mucho más desprestigio, las persecuciones contra sacerdotes católicos volvieron a ser muy numerosas²².

4. PRECEDENCIA

Este asunto es de los menos tratados por los investigadores, tan solo Durán-Lóriga hace referencia a esta cuestión, pese a la importancia que se le otorgaba en la época. Según sus instrucciones, Diego Sarmiento solo podía aceptar la precedencia del embajador imperial, considerándose de vital importancia ocupar un puesto preferente al embajador francés.

¹⁹ Ante el fracaso de todos los intentos por defender la fe católica en Inglaterra, en este momento se comenzaba a poner en práctica una vía alternativa, la formación de misioneros en España que eran enviados a la isla para combatir a los herejes. Con este fin se fundaron los colegios escoceses, ingleses e irlandeses que gestionaba la Compañía de Jesús. Ver Sanz Camañes, 2014, pp. 331-332.

²⁰ Tobío Fernández, 1987, pp. 91-92.

²¹ Benito, 2005, pp. 78-81.

²² Benito, 2005, p. 87.

Don Diego, de nuevo gracias a la cercanía y la confianza del rey Jacobo, consiguió que este le diera la razón en diversas ocasiones frente al embajador de Francia, lo que provocó que Luis XIII ordenara el regreso a París de su enviado. Años más tarde, ya durante la segunda embajada del ya conde de Gondomar²³, el embajador francés se negó a acudir a diversos eventos al enterarse de que sería el español quien se sentaría a la derecha del rey.

No obstante, como en otros tantos asuntos, la situación de preeminencia se truncó pocos años después de que Gondomar terminara su misión diplomática; Luis XIV logró que el rey de España reconociese formalmente la precedencia de Francia. Muestra de la importancia que se le otorgaba a este asunto es que el monarca francés encargó para el Louvre un relieve de bronce donde se representa a un embajador español en actitud reptante frente a él²⁴.

5. PIRATERÍA

España había conseguido adueñarse del tráfico comercial atlántico desde el siglo XVI, pero Francia, Holanda e Inglaterra se mostraban dispuestos a romper ese monopolio y habían empezado a autorizar acciones corsarias. Por tanto, era fundamental para los intereses de Felipe III que su enviado en Londres consiguiera que cesaran ese tipo de actividades. Con ese objetivo Sarmiento empezó, ya desde su llegada a la isla, a recorrer los puertos y costas inglesas para analizar la situación de la flota inglesa y sus actuaciones. Un primer logro en este sentido fue la detención de John Davis después de que regresara a Portsmouth con una carabela robada a los portugueses²⁵.

No obstante, el principal episodio en la lucha contra la piratería y uno de los más relevantes de la estancia de don Diego en Inglaterra fue su conflicto con Walter Raleigh. Se trataba de un marino de gran popularidad entre el pueblo británico y que había llegado a ganarse el favor de la reina Isabel I, bajo cuyo reinado protagonizó varias expediciones hacia las Indias (entre las que se cuenta la fundación de la colonia de Virginia), diversas acciones corsarias contra navíos españoles y ataques a territorios de la Monarquía Hispánica, como la toma

²³ El 12 de junio de 1617 se recompensa a Diego Sarmiento, y se reconoce la valía de su actuación, nombrándole conde de Gondomar.

²⁴ Durán-Lóriga, 2006, pp. 98-100.

²⁵ Benito, 2005, pp. 81-84 y 88.

de Cádiz de 1596. Como muchos de los que habían gozado del favor de la reina, con la llegada de Jacobo I al trono fue apartado e incluso llegó a ser condenado a muerte acusado de conspirar contra el rey, aunque finalmente consiguió el indulto.

Gozando de esa nueva oportunidad se ofreció al monarca, en 1616, para emprender una expedición hacia unas minas de oro que había localizado en las Indias. Esto supuso el inicio de la confrontación con Diego Sarmiento, la cual, según coinciden todos los investigadores, fue clave en la continuación de la labor del gallego en Londres y en su imagen en el país británico. Cuando el embajador español se enteró de las intenciones del marino trató de convencer al rey de que no autorizara dicha empresa, pero tan solo logró que Jacobo aprobara la propuesta de Raleigh a condición de que no interfiriera con tierras ni naves españolas. En la aventura indiana los barcos ingleses atacaron Santo Tomé de Guayana y asesinaron a varios de los españoles que ahí residían, acto que provocó que don Diego exigiera el apresamiento y la ejecución de Walter Raleigh, tal como se había comprometido el monarca si éste incumplía las condiciones del acuerdo.

El ahorcamiento del corsario, pese a que pudiera parecer beneficioso para los intereses españoles, es presentado por los diversos autores como el hecho que truncó la imagen del diplomático español, quien pasó a ser visto como principal impulsor de la muerte de Raleigh, personaje que gozaba de una altísima popularidad en Inglaterra²⁶. Este proceso lo describe bien Luis Tobío, quien considera que el interés de Gondomar en procesar al inglés no era solo por las afrentas que el propio marino había protagonizado sino que su objetivo era que sirviera de escarmiento para todas las potencias que apoyaban el corso. El investigador gallego describe cómo se trató de una campaña de presión del diplomático español sobre Jacobo I enfrentada a una de defensa por parte de Walter Raleigh, que contaba con el apoyo popular como principal fuerza. No fue apoyo suficiente ese para el corsario que era ahorcado a finales de 1618²⁷.

²⁶ Durán-Lóriga, 2006, pp. 91-94.

²⁷ La obra de Tobío Fernández ejemplifica a la perfección cómo se desarrolló el trabajo de Diego Sarmiento en Londres, basado fundamentalmente en su influencia sobre Jacobo I. Ver Tobío Fernández, 1974, pp. 376-396.

6. MATRIMONIO

En paralelo a todas las actuaciones previamente descritas, Diego Sarmiento de Acuña debía convencer al rey Jacobo de lo beneficioso de una paz con España, pese a que el sentimiento popular fuera tendente al conflicto bélico. El español estaba seguro de lo beneficioso que sería para ambos estados, agotados los dos económicamente: Inglaterra podría continuar la prosperidad económica que había iniciado desde la firma de la paz de 1604; mientras que España evitaría un acercamiento británico a Holanda, Francia, y protestantes alemanes, así como poder beneficiarse de la neutralidad de los puertos ingleses en sus desplazamientos por mar a Flandes²⁸.

Para tratar de sellar la paz y a modo de refuerzo del Tratado de Londres, el embajador español propone una alianza matrimonial, con el casamiento del príncipe Carlos y la infanta doña María, conocido como *Spanish Match*. Dado que algunos consejeros británicos, principalmente de la reina, consideraban conveniente un enlace del heredero con alguna princesa francesa, don Diego abordó el asunto del casamiento con la infanta española desde temprana fecha tras su llegada a Londres. En 1614 se incorpora a las negociaciones Sir John Digby, embajador inglés en Madrid, lo que parecía un paso importante para resolver el acuerdo, de hecho, ambos diplomáticos elaboran el texto *Borrador de la Tolerancia*, que será la base de las negociaciones²⁹.

Pero la negociación de las capitulaciones matrimoniales comenzó a dilatar el acuerdo. Felipe III exigía la libertad de conciencia mediante un nuevo Edicto de Tolerancia que incluyera a los católicos y que la infanta fuera educada en Madrid, condiciones ambas que Jacobo no estaba dispuesto a aceptar³⁰. Además, todo posible era acercamiento era ralentizado pues era necesaria la dispensa otorgada por el Papado. No obstante, autores como Sanz Camañes consideran que la Monarquía Hispánica no tenía interés en que este asunto se resolviera rápido, y usaron la necesidad de la intervención de la Santa

²⁸ A ello hay que sumar la esperanza de un posible acercamiento inglés a la fe católica. Ver Tobío Fernández, 1974, pp. 404-406 y 411-412.

²⁹ Benito, 2005, pp. 84-86.

³⁰ Durán-Lóriga, 2006, pp. 127-138.

Sede como su excusa para su ralentización³¹, opinión que comenzaba a generalizarse entre el pueblo inglés³².

El conde de Gondomar regresa a Madrid en 1622, ya reinando Felipe IV, dando por finalizada su etapa de embajador en Londres aún sin haber resuelto el *Spanish Match*. Es precisamente el interés en llevarlo a cabo lo que impulsa al príncipe Carlos a emprender un viaje a Madrid en 1623, consiguiendo la dispensa papal en abril de ese llegar a un acuerdo en las capitulaciones. Pero una nueva demora provocada por la muerte del papa Gregorio XV y la necesidad de la Corona española de esperar la ratificación de la dispensa por parte del nuevo pontífice, Urbano VIII, junto con el mal trato que se le dispensó al príncipe de Gales durante su estancia en la capital madrileña hizo que en 1625 se rompieran las negociaciones de forma definitiva³³.

7. SEGUNDA ESTANCIA EN LONDRES (1620-1622) Y GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

En 1618 el recientemente nombrado conde de Gondomar interrumpía su estancia en Londres para regresar a curarse de unas dolencias a España, dejando a Carlos Coloma como encargado de la embajada, aunque tan solo dos años después reemprendió su labor diplomática en la capital británica dando inicio a su segunda etapa allí, bastante más breve que la anterior. Historiográficamente se le ha concedido menor importancia que a la primera, quedando su estudio diluido en los trabajos sobre el matrimonio regio o sobre la Guerra de los Treinta Años, conflicto para el que es fundamental la actuación del embajador gallego.

En sus instrucciones de esta segunda embajada figuraba como asunto principal la resolución del acuerdo matrimonial³⁴, pero los principales autores consideran que no era más que una herramienta para evitar que Inglaterra entrara en el conflicto internacional declarando la guerra a España. Pese a que, de nuevo, el diplomático gallego logró su objetivo mientras estuvo en Londres, esta es una etapa mucho más complicada para Gondomar pues su popularidad, desde

³¹ Sanz Camaño, 2005, pp. 404-406.

³² Durán-Lóriga, 2006, p. 134.

³³ Sanz Camaño, 2005, pp. 425-426.

³⁴ Durán-Lóriga, 2006, p. 132.

el proceso de Walter Raleigh, había desaparecido completamente. A eso se debe sumar que se vivía en la isla una creciente actitud antiespañola y anticatólica y fueron numerosas las amenazas que recibió³⁵.

Ya desde antes de partir hacia Inglaterra de nuevo don Diego informó de que el Elector Palatino, que en ese momento ya gozaba del compromiso de por Francia, Venecia y Holanda, había pedido apoyo a su yerno Jacobo I para ser nombrado Rey de Romanos³⁶. Tras la batalla de la Montaña Blanca y la ocupación imperial del Palatinado la presión del Parlamento británico hacia su soberano para que declarara la guerra a España y el Imperio se hizo fortísima, tanto que el monarca comunicó a Gondomar que entrarían en el conflicto si no se retiraban de la región. Don Diego transmitió la amenaza a Madrid, ganando tiempo mientras se reforzaban posiciones en la contienda. No obstante, las presiones para entrar en guerra, aliarse con Holanda y romper las negociaciones matrimoniales continuaron, tanto que en 1621 Jacobo decidió disolver el Parlamento, detuvo las persecuciones a los católicos y sustituyó a los puritanos del Consejo del Príncipe por católicos cercanos a Gondomar. Esto es tratado por todos los investigadores como un rotundo éxito del diplomático español³⁷.

Pero, pese a sus éxitos con el monarca, la situación se hizo insostenible para don Diego, completamente desacreditado para el pueblo inglés y perseguido, por lo que tuvo que regresar, entre grandes honores por parte de Jacobo, a España en 1622. No tardó en truncarse la situación que tanto trabajo había costado construir a Diego Sarmiento, en 1625, precisamente cuando Gondomar estaba de camino a Inglaterra como embajada extraordinaria, muere Jacobo I, quien había conseguido resistir todas las presiones que abogaban por declarar la guerra a España. Pero en ese mismo año, por deseo de Carlos I, estalla el conflicto y ambas potencias vuelven a estar enfrentadas. Algunos meses después, el 2 de octubre de 1626, murió don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y otrora embajador español en Londres³⁸.

³⁵ Benito, 2005, pp. 111-112 y Durán-Lóriga, 2006, pp. 117-120.

³⁶ Durán-Lóriga, 2006, pp. 111-116.

³⁷ Benito, 2005, pp. 111-117.

³⁸ Durán-Lóriga, 2006, pp. 146-149.

8. CONCLUSIONES

La historiografía inglesa ha construido una imagen muy distinta a la creada por la historiografía española. Ya en la década de 1620 podemos encontrar las primeras muestras de ello, como reflejan los trabajos de Oyarbide. Thomas Scott publicó, en 1620 y 1624 respectivamente, el primer y segundo *Vox Populi*, en los que mostraba su opinión profundamente antiespañola y anticatólica. En ellos ataca a Gondomar acusándole de haber corrompido Inglaterra, poniendo ejemplos como la ejecución de Walter Raleigh. Aunque en 1626 publicó un tercer libelo, *Walter Raleigh's Ghost or England's Forewarner*³⁹, fueron los dos primeros los que contribuyeron a construir una imagen de Diego Sarmiento como un 'caballero oscuro', maquiavélico que se había apoderado de la mente de Jacobo I para manejarlo a su antojo⁴⁰.

La imagen construida en España es bien distinta a la de ese embajador oscuro. Comenzó a ser conocido en 1869, cuando son publicadas algunas de sus cartas⁴¹. La mayor producción de trabajos llega a lo largo del siglo xx como se puede apreciar en las hemerotecas de prensa histórica. La imagen que se daba de Gondomar, incluyendo la que transmiten la mayoría de los trabajos más recientes, queda plasmada por Durán-Lóriga, quien dice del diplomático que:

Fue un Fidalgo gallego bueno y verdadero, un gran y leal servidor de la Monarquía Hispánica, una inteligencia voraz, un reformista político y un hombre de estado europeo que domino los ambiguos vericuetos de la diplomacia⁴².

En efecto, una gran parte de los trabajos de investigación presentan a Diego Sarmiento como un héroe que consiguió un rotundo éxito y realizó un valiosísimo trabajo para la monarquía de Felipe III y de Felipe IV. Pero, ¿realmente triunfó el conde de Gondomar?

³⁹ En este tercero aparece una representación del fantasma del corsario inglés con una copa de sangre que salpica a un Gondomar vencido. Ver Durán-Lóriga, 2006, p. 120.

⁴⁰ Oyarbide, 2014a y en prensa.

⁴¹ Durán-Lóriga, 2006, p. 149.

⁴² Durán-Lóriga, 2006, p. 151.

Sanz Camañes mantiene una postura más moderada al respecto del éxito del embajador gallego⁴³. No hay duda de que es un personaje destacado en la historia de la diplomacia española ni de que obtuvo logros importantes: se ganó el favor absoluto de Jacobo I, lo que facilitó una mejora en las relaciones entre su monarquía y la Monarquía Hispánica; controló, durante buena parte de su estancia en Inglaterra, el sentimiento hispanófobo; asestó importantes derrotas a la piratería inglesa; o mantuvo a la monarquía británica neutral en el conflicto de la Guerra de los Treinta Años. Pero, aunque pesen más sus éxitos, su actuación también tuvo algunas sombras, la corta duración de los logros presentados, la escasa mejora de la situación de los católicos ingleses o no haber ratificado un acuerdo de paz.

BIBLIOGRAFÍA

- BENITO, Fernando Bartolomé, *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar: el Maquiavelo español*, Gijón, Trea S. L., 2005.
- DURÁN-LÓRIGA, Juan, *El Embajador y el Rey: El Conde de Gondomar y Jacobo I de Inglaterra*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006.
- ESCAPA, Pablo Andrés, DOMINGO MALVADI, Arantxa, y RODRÍGUEZ, José Luis, «La descripción automatizada de la correspondencia del Conde de Gondomar», *Cuadernos de Historia Moderna*, 26, 2001, pp. 187-201.
- LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa (ed.), *Correspondencia del Conde de Gondomar*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1999-2002, 3 vols.
- MANSO PORTO, Carmen, *Don Diego Sarmiento de Acuña. Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996.
- OYARBIDE, Ernesto, «The Myth of Black Knight: Subverting the Image of Count Gondomar in Early Modern England», *Vides: the online Journal of the University of Oxford*, 2, 2014a, pp. 11-26.
- OYARBIDE, Ernesto, «The Count of Gondomar: The Early Modern Spanish Anglophile», en prensa, 2014b.
- OYARBIDE, Ernesto, «Embodying the portrait of the perfect ambassador: The first Count of Gondomar and the role of print culture and cultural literacy in Anglo-Spanish relations during the Jacobean period», en Diana Carrió-Invernizzi (dir.), *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid, UNED, 2016, pp. 157-186.

⁴³ Sanz Camañes, 2014, p. 336.

- SANZ CAMAÑES, Porfirio, *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio, «Burocracia, corte y diplomacia. El Conde de Gondomar, embajador de España», en Francisco José Aranda Pérez (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 397-434.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio, «España ante las paces del Norte a comienzos del siglo XVII, del Tratado de Londres a la Tregua de Amberes», *Cuadernos de Historia de España*, 81, 2007, pp. 113-134.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio, «Embajadas, corte y sistemas de inteligencia. Inglaterra y la diplomacia exterior española a comienzos del siglo XVII», *Chronica Nova*, 37, 2011, pp. 301-327.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio, «El sentido del deber, patronazgo y lealtad. El Conde de Gondomar en Londres», *Libros de la Corte.es*, monográfico 1, 2014, pp. 319-336.
- TOBÍO FERNÁNDEZ, Luis, *Gondomar y su triunfo sobre Walther Raleigh*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1974.
- TOBÍO FERNÁNDEZ, Luis, *Gondomar y los católicos ingleses*, A Coruña, Edición do Castro, 1987.